

Reflexiones sobre Kant, Foucault, la ilustración y la era actual

Reflections on Kant, Foucault, the Enlightenment and the current era

Gustavo Gaete¹

¹ Universidad Católica de Santiago de Guayaquil, Ecuador. gustavo.gaete@cu.ucsg.edu.ec



PARA CITAR ESTE ARTÍCULO

Gaete, G. Reflexiones sobre Kant, Foucault, la ilustración y la era actual. *Revista Jurídica*, (37).

DOI

<https://doi.org/10.23878/rj.i37.613>

CORRESPONDENCIA

gustavo.gaete@cu.ucsg.edu.ec



UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL

Av. Carlos Julio Arosemena, Km 1,5. Guayaquil, Ecuador
Teléfono: +593 4 380 4600
Correo electrónico: revista.alternativas@cu.ucsg.edu.ec
Web: www.ucsg.edu.ec



© The Autor(s), 2025

This work is licensed under a Creative Commons Attribution 4.0 International License, which permits unrestricted use, distribution, and reproduction in any medium, provided the original work is properly cited. To view a copy of this license visit <http://creativecommons.org/licenses/by/4.0/>.

Reflexiones sobre Kant, Foucault, la ilustración y la era actual

Reflections on Kant, Foucault, the Enlightenment and the current era

Gustavo Gaete¹

¹ Universidad Católica de Santiago de Guayaquil, Ecuador. gustavo.gaete@cu.ucsg.edu.ec

RESUMEN

Se presenta una reflexión sobre cómo la inteligencia artificial, especialmente los grandes modelos de lenguaje, inciden en las estructuras de conocimiento y a su vez en el uso libre de la razón, bajo la luz de los criterios de Kant y Foucault. A su vez, se expone el desafío de usar estas herramientas cada vez más complejas, sin perder la autonomía intelectual.

PALABRAS CLAVE: Ilustración, Modelos de Lenguaje, Estructuras del Conocimiento.

ABSTRACT

This paper presents a reflection on how artificial intelligence, especially large-scale language models, impacts knowledge structures and, in turn, the free use of reason, in light of the criteria of Kant and Foucault. It also explores the challenge of using these increasingly complex tools without losing intellectual autonomy.

KEYWORDS: Illustration, Language Models, Knowledge Structures.

RECIBIDO: 26/11/2025
ACEPTADO: 10/12/2025

CORRESPONDENCIA:
gustavo.gaete@cu.ucsg.edu.ec

Introducción

Se analiza los pensamientos de Kant a través del artículo de Michelle Foucault “Qué es la ilustración?”. El texto seleccionado reveló cuestiones importantes sobre el uso libre de la razón, el estado de tutela y las limitaciones claras que este último presenta. La era actual proporciona al ser humano herramientas tecnológicas que empiezan a manifestar su influencia sobre el libre razonamiento. Estas consecuencias demuestran que las ideas expuestas por estos pensadores mantienen su vigencia como un espejo ante el cual se debe observar la producción intelectual, a fin de liberarla del condicionamiento por el abuso o la dependencia de la inteligencia artificial, la herramienta más influyente y a su vez ostensiblemente condicionante del tiempo actual.

Estructuras del conocimiento

Basta con revisar la evolución de las estructuras que posibilitan el conocimiento para percibir cambios paradigmáticos, que convierten a la sociedad conformada por estas estructuras en irreconocibles.

El lenguaje y la escritura se mantienen como herramientas fundamentales para transferir el conocimiento hacia las nuevas generaciones pero potenciadas por herramientas cada vez más complejas. En la antigüedad, el lenguaje era la estructura dominante, una innovación de una envergadura incalculable, pero limitada naturalmente por la inexistencia de una forma de almacenar y transmitir el conocimiento, por su dependencia a una memoria colectiva conformada por la mente y la comunicación.

Con la aparición de la escritura, se supera esta enorme barrera de la fragilidad de la memoria y de la interpretación de un tercero sobre las ideas del exponente original, y nacen los libros, las bibliotecas. El lenguaje, potenciado por la escritura otorga por primera vez una conexión directa con la fuente del conocimiento, de preservación y de difusión.

La difusión del conocimiento alcanza otro hito importante con el advenimiento de la imprenta. Partiendo de esta innovación, los cambios modificatorios de los paradigmas del conocimiento, el consumo, la economía y la sociedad serán cada vez más disruptivos y disímiles a su inmediato predecesor.

Entrado el siglo XX, el hombre integra como componentes indispensables, la electricidad, el desarrollo de la industria química, automotriz y aeronáutica que alteran las formas de trabajo, acercan al hombre a sus objetivos y a su vez, de forma práctica, acortan distancias físicas, así como intelectuales. Cada cambio suponía un avance hacia la autonomía.

Sin embargo, ninguno de estos cambios nos podría preparar para la era digital que ha sacudido los cimientos de la vida pública y privada, al expandir la capacidad de almacenamiento y difusión del conocimiento humano a formas nunca antes experimentadas, a través de distintas plataformas, que aceleran a ritmo frenético sin dar un tiempo de adaptación.

La información pasó de ser física a digital tan pronto fue posible, según anticipó Nicholas Negroponte (Being Digital. 1995). Esta transición implicaría su reproducción infinita sin pérdida de calidad. A la par con el internet, la distribución y difusión se convierte

de bajo costo e inmediata. Las fronteras entre creadores de contenido y consumidores desaparecen. Esto significó una alteración de la economía, la cultura y la comunicación.

Estos cambios desembocaron en el nacimiento de una realidad paralela a la física, la realidad digital o virtual. La cara y la personalidad transmitida a través del perfil de una red social, la personalización de la información generada por algoritmos, la comunicación instantánea, la creación de contenido científico, educativo, entretenimiento a través de medios cada vez más complejos que buscan asemejar la producción humana.

En la actualidad, el hombre se encuentra ante un precipicio que da hacia el infinito. Ese infinito está conformado por todas las formas de inteligencia artificial y sus futuras y posiblemente infinitas derivaciones. Como usuarios del interfaz, hemos rasgado únicamente la superficie de la inteligencia artificial a través de los grandes modelos de lenguaje (LLM por siglas en inglés de “Large Language Models”) como chatgpt, grok, gemini, falcon, entre otros.

Los modelos de lenguaje han reemplazado a los motores de búsqueda tradicionales como Google, Yahoo! y Safari por el aliciente adicional que “...están diseñados para comprender y generar texto como un humano, además de otras formas de contenido, basándose en la gran cantidad de datos utilizados para entrenarlos...” (<https://www.ibm.com/es-es/think/topics/large-language-models>).

En el marco de las estructuras del conocimiento, los grandes modelos de lenguaje ya ocupan un lugar preponderante en la vida académica por su capacidad de moldearse conforme a la instrucción del usuario que se transmite a través de un “prompt”, que imita una conversación con un humano. El LLM interpretará el mensaje y se adaptará acorde al contexto que infiera de la instrucción. De tal manera que, puede asumir la posición de profesor de un grado determinado, alumno, sujeto de experimento, podrá redactar, resumir, traducir y crear texto, generar imágenes y así sucesivamente.

Puede discutirse hasta la saciedad si los LLM constituyen verdadera inteligencia artificial o si son una simple herramienta que se alimenta de lo preestablecido, limitado por el propio alcance de la producción humana. Sin embargo, lo mismo podría decirse de nosotros, una especie con uso privado de la razón por las estructuras de las que somos parte. El hombre es el hombre y sus circunstancias. De lo que podemos estar seguros es que hemos abierto la caja de pandora de la inteligencia artificial y no hay como cerrarla.

Kant, Foucault y la ilustración

En el texto ¿Qué es la ilustración? Foucault explica la respuesta de Kant a esta pregunta planteada por un diario alemán. Lo que parece una respuesta sencilla es considerada por Foucault como profundamente compleja y necesaria de una exegesis. Por tanto, decide enfocar el análisis de la respuesta en la explicación filosófica del presente.

Kant veía la ilustración como una meta alcanzada por el ser humano a través del uso libre de la razón, una mayoría de edad, desprovista de limitaciones, que permitía obtener una perspectiva del presente como resultado de un proceso pasado y con proyección hacia el futuro. Foucault destaca que, para Kant, era necesario escapar del estado de tutela para alcanzar el uso de la razón.

Sin temor a parafrasear a Kant y Foucault, el estado de tutela lo conforma todo lo preestablecido, las autoridades que reconocemos, sean estas gubernamentales, eclesiásticas, educativas, patriarcales, que constriñen al hombre en su uso de la razón. Estructuras de las que formamos parte, que condicionan nuestra voluntad de razonar libremente en función del contexto en el que nos encontramos. La fluidez del pensamiento y de la crítica interrumpida por el rol que ocupamos en la sociedad y las reglas de conducta, ciencia, experiencia y expectativa que envuelven este rol.

Al analizar la modernidad, Foucault nos invita a ser conscientes de estas estructuras jerarquizadas de las que todos participamos voluntariamente, ya que únicamente desde esta conciencia podremos cuestionar las autoridades, el rol y en general todo el engranaje del cual formamos parte.

Lo que describo aquí, Kant y Foucault lo consideran el uso privado de la razón. Privado no en el contexto cotidiano de lo público y privado sino de razón privada de libertad. Así pues, la razón es únicamente libre cuando se está en su uso público, cuando se razona por razonar, sin las riendas de las jerarquías de poder que conforman nuestra sociedad. Ahora bien, un uso público de la razón, conviene Kant, puede estar acorde al poder de turno, siempre que el poder de turno respete límites éticos. De manera que, no se trata de una propuesta anárquica sino conciliatoria.

Así pues, tanto para Kant como para Foucault, la ilustración deja de ser una época y debe ser entendida como el gran proceso del raciocinio libre que impulsará al hombre hacia la vanguardia, hacia el mejoramiento de la condición humana de forma constante, siempre que proteja esta libertad. Foucault, propone adoptar un ethos frente a la modernidad, un “hacer heroico” en palabras de Baudelaire, que consiste en un hombre capaz de deconstruirse para construirse, no solo de aceptarse cómo se es, en un momento determinado. En compaginación con Kant, podemos incluir ese “atreverse a saber” como parte de este placer de aceptar la modernidad como la perfecta oportunidad de liberarse del uso privado de la razón.

Con lo dicho, podemos preguntarnos entonces, en la era digital de la difusión masiva y la reproducción infinita de la información, del uso de herramientas altamente especializadas y estandarizadas alimentadas de la mayor cantidad de información posible, ¿Continuamos este proceso de razonamiento crítico?

¿Es la inteligencia artificial y más específicamente los LLM, herramientas que nos encaminan hacia la liberación o son parte de una nueva estructura jerárquica que nos constriñe?

Inteligencia artificial y la ilustración

Baudelaire percibe la modernidad no como un presente estático ni como un presente que se debe apreciar coleccionando momentos. Esto lo considera ocioso y propio de un hombre cortoplacista. El hombre moderno busca y persigue algo más. No solo destacar sino transfigurar su realidad.

Para Baudelaire el escenario ideal para apreciar el comportamiento del modernista, es el arte. En el arte, convive la animadversión de lo presente con su transfiguración, para jugar con ese límite entre “la verdad de lo real y el ejercicio de la libertad”. En el escenario artístico, se avivan otras reflexiones de Baudelaire, referidas por Foucault, como esa necesidad no solo de analizarse sino de inventarse frente a la modernidad.

Espero, con algún nivel de precisión, haber sintetizado lo que personalmente considero llamativo del texto seleccionado en el contexto del presente trabajo, a fin de hilarlo con la introducción. Mi principal preocupación en la era actual, es la innegable invasión de la inteligencia artificial, especialmente en las estructuras del conocimiento, el arte, la ciencia y la academia. Como corolario de esta invasión, el ser humano enfrenta un reto especialmente complejo y eternamente cambiante frente a la liberación de las riendas que constriñen el uso libre de la razón.

En las estructuras que permiten el conocimiento, el pensamiento crítico aplicado, es esencial para un auténtico aprendizaje, donde el hombre busca probar los conceptos y postulados emitidos por las autoridades, para enfrentarlos a su razonamiento, y al experimento científico. Este proceso resulta en ocasiones, en el nacimiento de nuevas escuelas o cambios de modelos tradicionales, tan necesarios y vivificadores en las ciencias.

Hay una contradicción natural respecto de los grandes modelos de lenguaje que, puedo presumir, fueron el resultado del ejercicio del libre razonamiento que buscó expandir al máximo, el alcance de la información y el acceso al conocimiento para el hombre. La contradicción está en su uso actual.

Con la intensificación de la influencia de la inteligencia artificial, la diferencia entre el contenido que esta crea del humano, es casi imperceptible. Esto ha convertido a la herramienta en el verdadero “creador”, provocando en el humano un declive cognitivo por la dependencia en los grandes modelos de lenguaje y otras tecnologías.

El usuario promedio de los LLM, no se preocupa por verificar la corrección del producto, pues deposita en la herramienta una confianza ingenua, ignorando que el principal propósito del programa es generar contenido lingüístico que imite la producción humana y no necesariamente la corrección científica. Esto conlleva que con la instrucción correcta del usuario, el programa adopte las formalidades necesarias para confundir y hasta engañar al usuario común en caso de desconocer sobre un tema determinado. Esto es lo que se conoce como una “alucinación”. El sistema no está diseñado para admitir su desconocimiento de un tema. Este es un ejemplo de un sesgo de carácter originario del que sufren los sistemas de inteligencia artificial y, más concretamente, los LLM.

Así mismo, no es posible obviar que los grandes modelos de lenguaje, han sido programados por codificadores que buscan “entrenar” al sistema a través de los datos. Este entrenamiento presupone ordenar la información y predeterminar la forma en la que será presentada al usuario. A su vez, también implica una selección de las fuentes de información que responden a sesgos, como las políticas internas y el compliance empresarial en sentido macro y en sentido particular, en el sesgo del programador.

Empresas como OPEN AI, aumentan el rendimiento del modelo mediante el ajuste de “prompts”, reforzado por la retroalimentación humana, a manera de eliminar estos sesgos, o los “discursos de odio”. Observamos entonces, una parcialidad determinada por el sesgo del programador y su vez del usuario que directamente condicionarán cómo el programa cumplirá con una instrucción, dispensando automáticamente de aquellas fuentes de información que el programa califique de “discurso de odio”, dada la programación y la retroalimentación humana.

El uso actual en la academia, está dirigido a optimizar tareas como la investigación y recolección de la información, extraer ideas principales o resumir textos, acelerando el descubrimiento de conocimientos. Sabemos que la realidad del uso es diametralmente distinta y el verdadero generador del contenido es el LLM, disminuyendo la participación del humano a la formulación de una instrucción, a lo mucho, contextualizada y concreta.

En el arte, nos encontramos que la inteligencia artificial puede generar contenido musical, literario, cinematográfico y de cualquier índole. Pero, ¿qué ocurre con el arte como una reflexión de la verdad del mundo y su deconstrucción, si la produce un sistema predeterminado que funciona en base a predicciones numéricas?

Este contexto nos permite volver a la pregunta planteada en el acápite anterior, con una indudable y preocupante respuesta. Llegará el día en el que seremos meros transmisores del contenido generado por la inteligencia artificial, minimizados a la expresión más básica, burda y aburrida de lo que podremos ser. El declive cognitivo es real.

Las empresas detrás de los LLM, no solo que mantienen políticas determinadas hacia una corriente o postura, sino que cada vez más se alimentan de nuestros datos, de nuestra información y de nuestras experiencias, que voluntariamente compartimos al internet. Es así como, sin darnos cuenta, hemos cedido ante una jerarquía de poder conformada por estas empresas.

Estamos empoderando y alimentando sistemas que eventualmente nos reemplazarán por su capacidad de procesar datos y producir respuestas a problemas cada vez más complejos, por lo que podemos decir sin sutilezas, que hemos abandonado la ilustración en todos los sentidos planteados.

No costó nada desprendernos del uso libre de la razón, a favor de una gran máquina procesadora que nos ofreció facilidades. Ahora la autoridad a la que nos sometemos no es política ni eclesiástica, sino digital.

Hace poco fuimos todos testigos de algo insólito en el mundo del derecho. Una sentencia emitida por un juez en la Argentina era declarada nula por el uso de un gran modelo de lenguaje. A estimación de la Corte, se concluyó que el juez de primera instancia, vulneró el derecho a la tutela judicial efectiva, el derecho a ser juzgado por el juez natural, imparcial y competente, ya que al permitir que el LLM valore la prueba y motive la sentencia, el juez ilegalmente habría delegado su poder jurisdiccional a este sistema. Además, no existió transparencia respecto del uso de este sistema como fuente. (https://www.clarin.com/tecnologia/anulan-condena-juez-uso-inteligencia-artificial-escribir-fallo-frase-delato_0_IOLMDNAp3l.html)

Lo anterior es solo una muestra de las consecuencias de limitar voluntariamente nuestro razonamiento y delegar esta labor a un sistema que pronto escapará de las riendas impuestas por sus creadores, con el potencial de convertirse en el más tiránico de los poderes posibles.

Ahora bien, no quiero proponer que dejemos el uso de los LLM u otras aplicaciones, esto sería inverosímil. No obstante, considero importante caucionar que la dependencia y abuso de la inteligencia artificial tiene el potencial de convertir al humano en un ser complaciente, blando y servil ante las estructuras del poder, al disminuir su capacidad analítica, su individualidad y su expresión ante el mundo a través de la producción académica, científica y artística.

En cuanto al arte, creo importante expresar que estoy de acuerdo con aquellos que presienten una destrucción de la cultura. La cultura proviene de la apreciación de la realidad colectiva que comparte una determinada sociedad en el tiempo y el espacio. Estas apreciaciones a través del libre razonamiento producen la literatura, la música, el cine, el teatro, la pintura, entre otras expresiones.

Ocurre que los complejos sistemas de inteligencia artificial, pueden producir todo esto, en cuestión de minutos en base a la instrucción que proporcione el individuo con la base de datos disponible. De manera que, en uno de los futuros posibles, cada persona consumirá arte confeccionado como un traje a la medida, que responda a la instrucción proporcionada al sistema. En otras palabras, ya no existirá una pieza musical con la que una sociedad se identifique, o género musical que marque una época, o un autor que con su obra sea la voz de una generación. Tendremos millones de manifestaciones individuales artificiales que no necesariamente corresponden a una reflexión sobre la condición humana.

Por estas razones, considero que una de las claves para evitar esta lúgubre conclusión, es atreverse a saber, tomar una postura filosófica permanente frente a esta posibilidad, atreverse a pensar por sí mismo. A exponer nuestros pensamientos sin filtrarlos a través del sistema, o sin necesidad de ordenarle que realice la siguiente tarea: "Por favor, redacta un artículo académico que analice el texto "¿Qué es la ilustración?" de Foucault".

Bibliografía

- Clarín** (2025, octubre 17). Anulan una condena porque juez usó inteligencia artificial para escribir fallo: la frase que lo delató. Recuperado de https://www.clarin.com/tecnologia/anulan-condena-juez-uso-inteligencia-artificial-escribir-fallo-frase-delato_0_I0lMDNp3l.html
- Foucault, M.** (1993). ¿Qué es la Ilustración? (J. Dávila, Trad.). Magazine Littéraire, (309). (Trabajo original publicado en 1984).
- IBM.** (s.f.). ¿Qué son los grandes modelos de lenguaje (LLM)? Recuperado de <https://www.ibm.com/es-es/think/topics/large-language-models>
- Negroponte, N.** (1995). Being digital. Alfred A. Knopf.